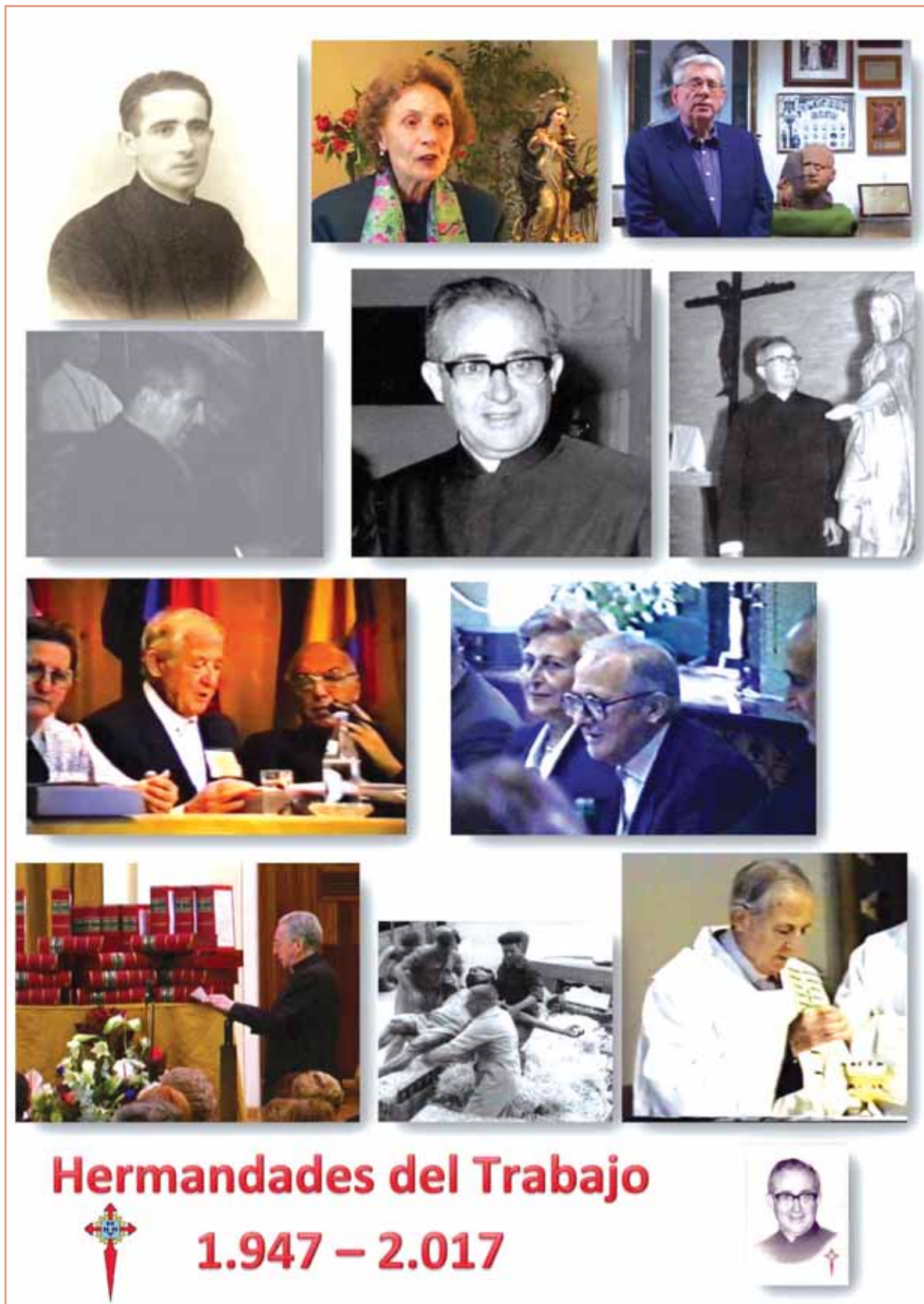


# mas

Editado por Hermandades del Trabajo - Nº 727 - JUNIO 2017

## 70 AÑOS DE HISTORIA



**Hermandades del Trabajo**



**1.947 - 2.017**



HERMANDADES

### 70 AÑOS DE HERMANDADES: DESARROLLO Y CAMBIOS (VIII)

*De Miguel Parmantie*

PÁGINA 2

### DE LA IGLESIA Y LOS POBRES: EDAD MEDIA (III)

*Ignacio María Fernández de Torres*

PÁGINA 5

### LOS DIFÍCILES AÑOS 70: DE LO RURAL A LO URBANO

*José Sánchez Jiménez*

PÁGINAS 6 Y 7

LABORAL

### APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO DE CHESTERTON: SUS REFERENTES.

*De María José Plaza Bravo*

PÁGINA 10

RELIGIÓN

### IMÁGENES DE PASCUA

*De Pedro Barrado Fernández*

PÁGINA 16

HERMANDADES EN INTERNET [www.hermandadestrabajo.es](http://www.hermandadestrabajo.es)



## El legado de D. Abundio

# 70 Años de Historia: “Desarrollo y cambios” (VIII)

Por Miguel Parmantie

**Para comprender mejor estos 70 años, seguimos con la entrevista fundamental de Alfredo Marugán a D. Abundio al celebrar éste sus Bodas de oro sacerdotales, reflexiones fundamentales para comprender el LEGADO DE DON ABUNDIO. El texto se encuentra en Abundio García Román, Un sacerdote para el mundo del trabajo, Juan Carlos Carvajal Blanco (Dir.), pp. 415-23.**

**P.** Desde el apostolado obrero del Consejo Superior pasó D. Abundio al mismo secretariado en la diócesis de Madrid, también de los jóvenes. Poco tiempo. Con toda la admiración hacia aquella pujante Acción Católica, ella ofrecía serias dificultades para un apostolado obrero: era obra de selección, de minorías; era parroquial; estaba organizada con separación de sexo y edades. En busca de fórmulas válidas comenzaron los contactos con las Hermandades de trabajadores de la calle de San Marcos, en Madrid. Ferroviarios y aseguradores. Luego, en el piso 4º de Juan de Austria, 9, reúne a Metro, oficinas de metalurgia. D. Abundio va coordinando pacientemente dispersiones, armonizando grandes diferencias de orientación o de dirección y gobierno. Varias veces a punto de la ruptura. Fue entonces el transformar el individualismo ibérico en cohesión. Con D. Abundio llegaron también grupos de chicos y chicas de la Acción Católica y seguidores asesoría sindical.

Se sentaron las bases maestras de lo que a poco (1947) serían ya las Hermandades del Trabajo: organizaciones de masa; profesiones o empresas; mixtas en afiliación y gobierno, de hombres y mujeres, de jóvenes y adultos; para la cristianización del mundo del trabajo en la fe y la justicia social; con el gobierno responsable de los propios seglares, que ya desde entonces empezó D. Abundio a sembrar y cultivar. Bueno es recordar que entonces la autoridad venía de la jerarquía al sacerdote-consiliario o delegado.

Abundio ha tratado a casi todos los obispos que en España han sido (y a muchos de América y aun de Europa) desde la década de los cincuenta para la expansión de las Hermandades. Es

fácil imaginar que, habiendo vivido la transición conciliar, se ha encontrado todas las posturas, hasta el contraste. Entre tanto han evolucionado mucho las relaciones jerarquía-clero-seglares, menos autoritarias por un lado; más participativas y responsables por otro.

Le pido unas pinceladas de muestra de aquella difícil tarea. Y le pregunto cómo situaría ahora la relación Hermandades (obra de seglares) con el obispo, después del tránsito del «con subordinación» a «en comunión con la jerarquía».

**R.** Es verdad que, en un tiempo, todo el apostolado seglar se entendió bajo la dirección y sumisión a la jerarquía eclesiástica y, en consecuencia, se hacía del consiliario el círculo concéntrico incuestionable. **Las cosas después del Concilio cambiaron mucho. Hoy ya ni los obispos te lo piden ni los consiliarios lo aguantaríamos. El seglar ha conseguido su emancipación eclesial y su responsabilidad plena.**

No digo que en lo doctrinal y dogmático no tenga el seglar que estar al oído del sacerdote, por aquello de que la fe entra por el oído, según dice san Pablo, pero hay un ámbito secular cien por cien respetable donde debe ser el seglar quien sugiera, quien ejecute y quien se responsabilice.

El sacerdote junto a ellos es la garantía de que, con esa iniciativa, obra o servicio, se intenta preparar el Reino de Dios, en el que tanta parte tienen los seglares como instauradores del orden cristiano. El Concilio aclaró mucho esto en su Decreto sobre los seglares.

**P.** Entre tanto crea D. Abundio las Hermandades del Trabajo, de las que luego hablaremos, y comienzan las tensiones con la organización sindical oficial, con D. Abundio como blanco de presiones y acusaciones. Surgen inevitables preguntas: aquellas asesorías sindicales, la labor que desde ellas se hacía, ¿no eran un apoyo al Régimen; no resultarían luego pastoralmente contraproducentes?

**R.** En efecto, ya entonces se discutió mucho la oportunidad de las asesorías eclesiásticas de sindicatos. **Aquellos sindicatos tan férreamente dirigidos**

**por el Régimen no podían menos de exigir una total sumisión a su ideología política.** Y esto en nada podía co-honestarse con la libertad que nos enseña la Iglesia. Había que entrar, es verdad, un poco a ciegas e insensible en aquel enrarecido ambiente de presiones y acecho. La consigna eclesiástica era proceder simplemente como sacerdotes. No es que fuera fácil, pero había que arrostrar el peligro.

**P.** A pesar de estos inconvenientes, tampoco fue tan [in]eficaz la labor del asesor. Tratabas con un sinnúmero de gentes que te escuchaban, salías y entrabas con toda libertad en los centros de trabajo, organizabas la campaña «La voz de Cristo en las empresas», que sonó y tuvo su eco religioso, dabas retiros a gentes seleccionadas, montabas Ejercicios Espirituales con facilidades de permisos y economía, organizabas los domingos festivos matinales en cines y teatros sin pagar un céntimo. Total, que muchos te buscaban y te seguían hasta el campo del apostolado.

Sin embargo, no es que todo esto nos ablandase. En muchas asambleas de asesores eclesiásticos se tuvo la valentía de desautorizar y condenar el verticalismo sindical. Mientras tanto, no parábamos de sembrar.

No todas las transformaciones en Hermandades fueron geográficas o numéricas. La gran vitalidad que las Hermandades fueron adquiriendo se tradujo también en testimonios de obras de ayuda a los trabajadores, con el correspondiente desarrollo económico y material necesario y consecuente. Miles de viviendas, cooperativas de consumo, industriales, pecuarias y de crédito; residencias, escuelas primarias y secundarias y de formación profesional; campos de deportes, veraneos, cultura, arte, turismo social... Balbuceos en los comienzos, plenitud desde los cincuenta. Y ni una sola peseta más o menos oficial que pudieran recibir otros españoles por los mismos conceptos de protección oficial a la vivienda o formación profesional acelerada, por ejemplo. Todo del esfuerzo de los trabajadores.

Pero todo este aparato, en primera línea durante años, pierde su primacía para cedérsela exclusivamente al

«mensaje». Bien claro está que éste, el mensaje, estuvo siempre también en primera línea de la inquietud de Hermandades. Un cambio de táctica.

¿Por qué, pregunto a D. Abundio, este cambio entre los sesenta y los setenta?

**R.** Tu pregunta, Alfredo, puede resumirse en este enunciado: **lo asistencial y lo social en las Hermandades.**

Es verdad que nuestras obras y servicios sociales nos hicieron la mejor propaganda entre los que las necesitaban, pero lo peor para los que nos culparon de falsificadores por valernos de obras y servicios para limar las uñas de nuestros militantes y perder la garra necesaria en todo apostolado social.

En relación con este tema tengo escuchadas razones para todos los gustos. Se promocionaron obras y servicios cuando fueron necesarios. No tenemos por qué arrepentirnos ni tenemos de qué reprocharnos. Cubrimos una necesidad y promocionamos unos fantásticos valores humanos, porque los encargados de crear y gobernar estas obras eran gentes nuestras, hombres y mujeres del mundo del trabajo. Aprendieron a hacer cooperativas y viviendas, a conceder créditos y a comprar con descuentos, a instalar comedores económicos y a crear una despena del parado, a facilitar veraneos y turismo sociales, deporte para los jóvenes y residencias para familias.

¿Qué mientras tanto no conspirábamos en la clandestinidad? Pues es verdad. **No todos los carismas se reparten por igual. Acaso suplíamos esta deficiencia con nuestros esfuerzos en favor de la enseñanza y formación de nuestros afiliados.** Formación religiosa, social y cultural. Para esto, institutos y cursillos y programas de formación permanente.

**Hoy, es verdad, actuamos de modo distinto. Con la libertad llegó también la oportunidad. Entre los comprometidos más destacados de nuestros militantes está el social y el sindical: el movimiento ciudadano y las centrales sindicales. Hoy se la ofrece como las dos grandes oportunidades...**

(Continuará).

## LXX Aniversario Hermandades del Trabajo

# Actos del 70 aniversario de las HHT

**Celebramos el 70 aniversario de la fundación de las Hermandades del Trabajo, por decreto firmado por el Sr. Patriarca-Obispo Doctor Leopoldo Eijo y Garay, el 16 de julio de 1947, que declaró a las Hermandades del Trabajo como primer instrumento de apostolado en los ambientes de trabajo.**

Con este motivo tenemos programados varios actos conmemorativos para celebrar este memorable acontecimiento.

Al celebrar este evento recordamos al mundo del trabajo, que está viviendo las consecuencias de los cambios sociales y laborales en condiciones precarias. Creemos que también hoy las Hermandades siguen siendo instrumento de evangelización para los trabajadores.

**En la Comisión Permanente de las Hermandades del Trabajo**, recientemente celebrada, se evaluaron los acuerdos tomados en el Consejo Nacional extraordinario de febrero con motivo del 70 aniversario de las Hermandades del Trabajo. Tanto en los Centros de HHT, como en las reuniones a nivel general, nos acompañarán los Obispos Diocesanos, consiliarios de Centros, así como D. Antonio Algora Hernando, Obispo responsable de la Pastoral Obrera.

**- Certamen literario:** Se publicaron las bases en anteriores números de MÁS, la entrega de trabajos terminó el día 26 de mayo. Se celebrará un Acto Cultural, en el que se otorgarán públicamente los premios, tendrá lugar el viernes

16 de junio a las 19,15 horas en el Salón de Actos de Hermandades, Centro de Madrid, calle Raimundo Lulio 3. Se ruega la presencia de todos los participantes, si fuera posible.

**-Exposiciones en centros:** Ya se ha iniciado el turno de exposiciones itinerantes sobre las Hermandades del Trabajo y su fundador D. Abundio.

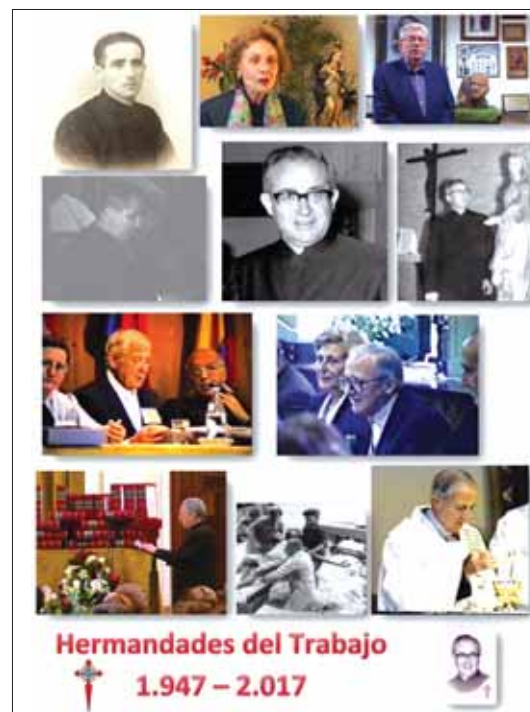
En el centro de Sevilla, donde la Exposición estuvo del 22 al 29 de mayo, fue visitada por el Sr. Arzobispo, D. Juan José Asenjo y otras autoridades civiles, además de los militantes, colaboradores y afiliados, además de personas de otros Movimientos de la Iglesia y asociaciones civiles.

Desde allí el material viajó hasta Almería, donde se expondrá desde el 30 de mayo al 8 de junio en la Sede de Hermandades. Allí también tienen programados varios actos, para celebrar dicho evento.

El Centro de Hermandades de Córdoba, celebra también su 60 aniversario, coincidiendo con el 70 del Movimiento. Tienen programados los actos a finales de junio, que reseñamos a continuación.

El 16 de julio que es la fiesta fundacional, las celebraciones se harán en cada centro, por coincidir con actividades de verano.

Después de verano, el Centro de HHT de Valencia será el que acoja la exposición, en el mes de octubre.



**-Consejos Nacionales:** Del 9 al 11 de junio, celebraremos el Consejo Nacional en Burgos. La Eucaristía la presidirá D. Fidel Herráez, Arzobispo de Burgos. Además de los actos institucionales, tenemos un programa de turismo, preparado por los hermanos de HHT de Burgos.

En Noviembre, mes del XXVIII aniversario del fallecimiento de D. Abundio, nuestro fundador, celebraremos el Consejo Nacional, en Madrid donde celebraremos la Eucaristía todos los centros de HHT. Presidirá la misma El Sr. Cardenal, D. Carlos Osoro.

**JORNADAS DE CONVIVENCIA 60 ANIVERSARIO HERMANDADES DEL TRABAJO DE CÓRDOBA**

**PROGRAMA DE ACTOS**

**23 DE JUNIO**

17:00 RECEPCIÓN EN LA SEDE DE HERMANDADES DE CÓRDOBA.  
VISITA A LA EXPOSICIÓN CONMEMORATIVA DEL 60 ANIVERSARIO.

18:30 CENA COCTEL EN EL PATIO DE LA SEDE

21:00 VISITA GUIADA CÓRDOBA NOCTURNA

23:00 ALOJAMIENTO EN SANTA MARÍA DEL TRABAJO

**24 DE JUNIO**

9:00 DESAYUNO MOLINERO

10:00 SALIDA PARA LA CIUDAD

10:30 VISITA Y MISA EN IGLESIA CONVENTUAL DE SAN AGUSTÍN

12:00 VISITA PATIOS PALACIO DE VIANA

14:00 COMIDA EN ST. M. DEL TRABAJO

15:00 PISCINA / SIESTA

17:30 CAFÉ- COLOQUIO: "QUE NOS DEMANDA EL MUNDO DEL TRABAJO HOY"

19:00 PASEO POR EL MIRADOR DE CERRO MURIANO (MUSEO DEL COBRE)

21:00 CENA

22:00 PROYECCIÓN DOCUMENTAL MEDINA AZAHARA

23:00 OBSERVACIÓN DE PERSEIDAS A LA LUZ DE LA LUNA

**25 DE JUNIO**

9:00 DESAYUNO MOLINERO

10:00 SALIDA PARA LA CIUDAD

10:30 VISITA PLAZA DEL POTRO Y ALREDEDORES

12:00 SANTA MISA EN LA CATEDRAL DE CÓRDOBA OFICIADA POR EL SR. OBISPO

13:00 RECEPCIÓN SR. OBISPO EN EL PALACIO EPISCOPAL

14:30 COMIDA EN EL PATIO DE LA SEDE DE HERMANDADES

16:00 DESPEDIDA

# Opinión

## ESTADO Y COMUNIDAD POLÍTICA

Para los pensadores clásicos cristianos, siguiendo a Aristóteles, la política es una actividad práctica, regida por la virtud de la prudencia y que mediante el uso de técnicas y medios apropiados se orienta a un fin que no es otro que el bien de la comunidad política. Es pues, una concepción diferente de la meramente instrumental, la de Maquiavelo, por ejemplo, en la que predomina siempre la llamada razón de estado, el poder por el poder.

El Estado es una institución que, como toda institución, tiene unos fines que cumplir pero los debe cumplir respetando los derechos de las personas y de otros grupos que son anteriores a él y de los que depende, como son las familias. No puede existir el Estado sin las familias pero las familias si existen y son previas al Estado. Es una anterioridad no solamente temporal sino ontológica.

Sin embargo, lo que hoy nos encontramos es la pretensión del Estado de regular y controlar todos los espacios privados de los ciudadanos. Esta es una característica de la sociedad actual, que si siempre ha resultado peligrosa, hoy con los medios tecnológicos a su servicio amenaza seriamente la privacidad y la libertad de aquellos a los que tiene el deber de proteger. El Estado no solo nos impone unos impuestos que rayan a veces lo confiscatorio (para los que los pagan, claro), sino que regula todos los ámbitos de nuestra vida. Y, paradójicamente, esta invasión en la vida privada de las personas se produce, a veces, con la dejación de sus funciones en la protección de la familia o de los grupos más desfavorecidos de la sociedad.

Cuando las personas que ostentan el poder en un momento determinado, lo usufructúan en su propio beneficio se desvían de los fines que debe tener la actividad política que no son otros que los fines que contribuyen a alcanzar el bien común. Ahora bien, el Estado no puede tener como fin el bien común, sino que debe proporcionar las condiciones para que los ciudadanos puedan lograr ese bien común. Y el medio por el que se logra el bien de todos es la actividad política. La política es todo aquello que contribuye al buen gobierno de la polis, por ejemplo la igualdad de oportunidades, el acceso de todos a los recursos económicos, la paz, la justicia: en definitiva, el bien común.

No debemos confundir, por tanto, la Política y el Estado, ni éste con la Comunidad Política. El Estado no tiene el monopolio de la política. Por eso debe respetar los principios de solidaridad y de subsidiariedad en los que tanto insiste la Doctrina Social de la Iglesia. La solidaridad implica que todos tenemos, el primero el Estado, unas obligaciones con los demás, empezando por el deber de reconocerles como personas que tienen una dignidad que deriva de su condición de hijos de Dios, no son meros instrumentos de producción. Por eso, es un deber humano de solidaridad proteger a aquellas personas que no son "útiles" desde un punto de vista económico, tales como niños, ancianos o discapacitados.

También conviene distinguir entre Estado y Comunidad política. El Estado es un invento reciente, existe hoy pero puede dejar de existir. Lo que siempre será necesario es un gobierno y una Comunidad Política.

# mas

**Editado por las Hermandades del Trabajo**

Director: Carlos Salcedo Peñalver

Consejo de Redacción: María Luisa San Juan, María José Plaza, Fernando García Adrianzén, Maruja Jiménez, Antonio Molina Schmid, Miguel Parmantie, Juan Rico, Guadalupe Mejorado, Miguel Angel Calvo García.

Redacción y Administración: C/ JUAN DE AUSTRIA, 6, BAJO B. 8010 MADRID.

TELÉFONO. 91 445 03 93. Depósito Legal M- 13.409-58. Imprime: ROTOMADRID.

Los trabajos firmados que se publiquen en MAS no reflejan necesariamente la opinión del CONSEJO NACIONAL DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO, sino, exclusivamente, las de los respectivos autores.

## El "Tedium Vitae"

**Germán Ubillos Orsolich**

Siempre he admirado a esas personas laboriosas y pragmáticas que siempre están "haciendo cosas".....se les ve tan felices, tan sonrientes. Suelen decir que no tienen tiempo para hacer todo lo que necesitan.

Pero a mí me ha ocurrido con cierta frecuencia lo contrario y desde muy pequeño. Hay momentos terribles, días en los que no encuentro sentido hacer cualquier futilidad. No se trata que esté deprimido o apático, no, se trata de que considero absurdo hacer cualquier actividad.

Imaginativo y creativo hasta unos límites imprevisibles, sin embargo cuando termino de crear sé que estoy expuesto al aburrimiento. Puede ser que se deba a mi alta especialización, que me ha permitido obtener gran parte de los premios más relevantes que se otorgan en mi campo, pero que tiene la contrapartida de que en realidad no me interesa nada, absolutamente nada que no sea escribir sobre algo o sobre alguien. Ahora mismo llevo parte de la mañana atacado por lo que los romanos, los patricios romanos, los aristócratas y multimillonarios habitantes de Roma denominaban el "tedium vitae", que podría llegar a traducirse como "el aburrimiento de la vida", o dicho de otra manera el aburrimiento que produce vivir cuando todas tus necesidades físicas y psíquicas han sido satisfechas y el tiempo o mejor dicho el peso de él cae sobre ti como una inmensa montaña de arena que amenaza sepultarte.

Recuerdo en un hospital, una de mis mejores amigas, quizá la más inteligente me decía lo aburrida que estaba, cómo la aburría todo. Quizá lo dijera en aquellos momentos porque no tenía alicientes...Varios años después ya no se aburre aunque pueda seguir diciendo que le aburren algunas cosas, personas o hechos.

Pero el aburrimiento con mayúsculas, el aburrimiento en su estado más puro que es al que yo me estoy refiriendo, es algo tremendo, tiene la pureza y la sequedad de la mejor de las obras del absurdo, quizá "Esperando a Godot", de Beckett; posee la grandeza del océano en calma chicha, y puede llegar a provocar un cierto desasosiego físico o movimientos espasmódicos o idas y venidas sin saber a dónde.

He visto millonarios en sus mansiones ciclópeas pedirme por favor que no pronunciara esa palabra. Para la iglesia católica puede parecer un insulto y no digamos para los calvinistas, los comerciantes o el Opus Dei.

Podría identificarse con el pecado del mundo, esto es la pérdida del tiempo tan escaso como la arena que va cayendo en una clepsidra o en un reloj de arena de forma continuada.

Los tiranos para evitar el aburrimiento de los prisioneros en las cárceles y los campos de exterminio, les obligaban a hacer cosas tan absurdas como trasladar una montaña de piedras de un lugar a otro para a continuación obligarles a hacer lo mismo pero en dirección contraria.

El circo romano, las fieras, los grandes banquetes, constituían la base de los entretenimientos de entonces, pensados precisamente para distraer a los patricios y ya de paso a la plebe o pueblo.

Como podéis imaginar lectores estoy escribiendo esto con frenesí precisamente porque estaba pasando uno de esos momentos terribles en los que no sé qué hacer. He de confesar que el hecho de escribir estas sencillas líneas me alivia enormemente, es como dejar escapar por una espita el vapor interior a presión y candente de aquellas ollas "Super cocot" que comprábamos en Francia cuando aún no existían en España, así como el papel higiénico, el jabón "Lux", los cuadernos de rayitas o el "Martell" y el "Courvoisier", los coñacs aquellos con regusto a manzana que se traía mi padre de Biarritz para después degustarlos en unas copas preciosas calentadas previamente con la llamita de un mechero de plata.

Bueno, como verás, el valor terapéutico de ponerte a escribir es algo incalculable, he comenzado hablándoles del "tedium vitae" y aquí me tienen sermoneando sobre el coñac "Napoleón" y su hijos adoptivos.

Pues sí, sino fuera por esto, sin esta afición transformada en pasión perpetua, no sé qué hubiera sido de mí, quizá hubiese incendiado Roma o bombardeado Londres; así a lo mejor podríamos comprender de paso un poco a esos hombres crueles como fueron Nerón y Hitler.

# Doctrina Social de la Iglesia

## De la Iglesia y de los pobres. La Edad Media (III)

**Ignacio María Fernández de Torres, Consiliario del Centro de Madrid de Hermandades del Trabajo y de la Comisión Justicia y Paz de Madrid.**

**La Edad Media, en el tema que nos ocupa, fue apasionante. Los pobres fueron vistos como Vicarios de Cristo, sobre todo en la Alta Edad Media, de tal modo que los bienes de la Iglesia son bienes de Dios pues son los bienes de los pobres, y la opción por los pobres es la guarda elemental de la Ley de Dios.**

Vivir la opción por los pobres suponía una fuerte exigencia espiritual, y se considerará que la pobreza espiritual es la de aquellos que usan la riqueza como Dios ha mandado, siendo el resultado de unir la pobreza real con una vida según el Espíritu del Señor. La pobreza será considerada como la plenitud de la ley, e indispensable para la salvación.

Esto planteará dos cuestiones muy importantes: ¿qué es lo indispensable y qué es lo superfluo? Y, por otra parte, cuál es la manera de ser más eficaz a la hora de ayudar a los pobres. En la Baja Edad Media se defenderá que la renuncia es dar y que a través de los Pobres es como Dios puede recibir algo nuestro.

Cristo es el “lugar” donde se produce el encuentro entre Dios y los pobres; San Francisco de Asís lo vivirá dándonos testimonio de que abrazar a Cristo crucificado se verifica en el cuidado de los leprosos, pues el hombre que se ha convertido verdaderamente a Cristo, es el hombre despojado completamente de sí mismo, y por tanto capaz de dar y darse.

En consonancia con esto, la Iglesia, como afirmó el Papa Inocencio III, ha de “Ser débiles con los débiles” y predicar en pobreza, como lo harán en sus primeros tiempos las órdenes mendicantes.

Igual de importante es el esfuerzo que hicieron por leer “los signos de los tiempos”, ya que su tarea se desarrolló en un nuevo contexto, el capitalismo mercantil, que transformó las relaciones económicas. En aquella Europa de los mercaderes, se impondrá la reflexión sobre la limosna y la usura, y se defenderá que la necesidad del pobre está por encima de las necesidades no primarias del rico: lo necesario para “sobrevivir” es prioritario a lo necesario para “bienvivir”. Siguiendo a los Santos Padres, Sto. Tomás de Aquino defenderá que la limosna es deber de justicia. Unos siglos antes ya se había establecido que no sirve cualquier dinero para dar limosna a los pobres. Se exige que “los sacerdotes deben rehusar los dones de los opresores de los pobres” (Statuta Ecclesiae Antiqua. Finales S. V-Princi-

pios S. VI. Era una especie de código del estado clerical)<sup>1</sup>.

Lo cierto es que en la Edad Media hay una sobreabundancia de limosnas: Cluny ayudaba a más de 10.000 pobres al año. En Augsburgo, en 1475, aparecen entre los 4.485 contribuyentes, 107 mendigos. Incluso llegaron a tener un patrón, San Martín de Tours.

Tampoco faltaron los “falsos pobres”, que pícaros siempre han existido. El ver la limosna como una inversión para ganar el Cielo dio lugar a abusos y provocó que, desde Alfonso X el Sabio, se tomaran medidas contra ellos.

Una categoría de “pobres” muy importante en la Edad Media fueron los enfermos.

Alrededor del 500 el obispo Cesáreo construye en Arlés<sup>2</sup> el hospital merovingio más antiguo para pobres y enfermos, permitiéndoles seguir los oficios religiosos desde la cama. Entre el 481 y el 751, en el reinado Merovingio de Francia se erigirán muchos hospitales. Radegunda (525-587), esposa de Clotario I, construirá en Poitiers un convento-hospital al que concurre para atender personalmente a los pacientes. En el 583, los obispos reunidos en el Concilio de Lyon deciden la creación de casas para leprosos. Antes, en el 549 durante el Concilio de Orleans, la Iglesia había decidido ocuparse de la alimentación y vestido de los leprosos. Es dudoso que esos leprosarios hayan sido los primeros, ya que algunas escrituras confirman que durante los imperios merovingios y carolingios se crearon instituciones de ese tipo. En el S. VII se fundaron leproserías en Metz, Verdun y Maastricht<sup>3</sup>.

La primera leprosería documentada es la que fundó Gregorio de Tours en el siglo VI. La Iglesia cristiana elaboró procedimientos para identificar al leproso y rituales para excluirlo de la comunidad, al menos desde el Sínodo de Ankyra en el año 314. Destaca la obra de la Orden de San Lázaro<sup>4</sup>, que llegó a tener más de 3.000 leproserías. Incluso muchas abadías rivalizarán en la atención de los leprosos, así tenemos leproserías en San Gall, Eichstätt, Braunweiler, Gorze, Werdwin, Stavelot, Malmédy, Corbie, Jumièges, Fleury, Saint-Albans, Silos, Sury, etc...<sup>5</sup>.

Los seculares, por medio de las cofradías, promovieron la creación de hospitales durante los SS. XII-XIII en todas las ciudades y pueblos importantes de occidente.

No menos importantes fueron las casas de

acogida para niños, huérfanos y madres gestantes. Inocencio III confió a la orden del Espíritu Santo, formada por laicos, en Roma una casa para acoger a los niños que, de otro modo, sus madres habrían arrojado al Tíber, y S. Juan el Limosnero († 620), patriarca de Alejandría (Egipto), procuró que se construyeran muchas iglesias, hospitales y orfanatos, siendo el primero en erigir una casa para jóvenes embarazadas. Destacó por su ardiente amor a los pobres, trabajando denodadamente por arrancar toda miseria de la ciudad; en ello invirtió los bienes de la Iglesia y exhortó a los ricos asiduamente a practicar la beneficencia<sup>6</sup>. Aún nos quedan muchas cosas que contar de la Edad Media. Lo haremos en el próximo número del MAS.

1 Citados en L. BOFF, *San Francisco de Asís. Ternura y vigor*, Santander 1982, 86.

2 S. Cesáreo de Arlés recibía regularmente a los pobres en su mesa, al recibir unos dones del rey Teodorico, los vende para rescatar deportados de las manos del rey mismo. En sus homilias denuncia la usura y las exacciones contra los agricultores; a veces abrevia sus sermones para no entretener a los labradores que tienen prisa, cf. J. PIXLEY, C. BOFF, *Opción por los pobres*, Madrid 1988, 189-190.

3 F. PÉRGOLA, F. SANGUINETTI, *Historia del Hospital de Clínicas*, Buenos Aires 1998, 18.

4 [www.oslj.org](http://www.oslj.org): Antes de las Cruzadas, fuera de los muros de la Ciudad Santa, había un hospital para leprosos bajo la invocación de San Lázaro. Estaba bajo la jurisdicción de los Patriarcas Greco-Melquitas de Jerusalén y atendido por monjes armenios. Fue de este hospital que la Orden de San Lázaro surgió. En contraste con las otras órdenes militares y religiosas que se establecieron por sí mismas en la Ciudad Santa, que dependían de la Iglesia de Roma, la Orden de San Lázaro estaba bajo la jurisdicción de la Iglesia de Oriente. Después de que los Cruzados tomaran Jerusalén en 1099, aquellos caballeros que habían contraído la lepra fueron cuidados en el Hospital de San Lázaro, algunos de ellos se quedaron en la comunidad monástica y tomaron el hábito al tiempo que no abandonaron su compromiso caballeresco. Así fue cómo la Orden de San Lázaro adquirió su identidad final.

5 S. CLARAMUNT RODRIGUEZ, *La acción social de la Orden benedictina: la beneficencia*, en *Anales de Moral Social y Económica*, nº 56. Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, Madrid 1982, 47.

6 J. A. MARTÍNEZ PUCHE (dtor), *Nuevo Año Cristiano*. Noviembre, Madrid 2002, 205.

# LXX Aniversario Hermandades del Trabajo

## Los “difíciles” años ‘70

(De lo rural a lo urbano: ritos, cambios y acomodaciones)

Por José Sánchez Jiménez

*Los años setenta fueron años críticos, complejos, incluso "aciagos" para algunos, sorprendidos por la facilidad y premura con que se pasaba de un "desarrollo", ofrecido y divulgado como seguro y progresivo, a situaciones inestables, sorpresivas, de complicada explicación y de aún más difícil atisbo de soluciones. Son los años que siguen a la "guerra de los seis días" en Oriente Medio, que acabaron elevando a cotas insospechadas los precios del petróleo; los tiempos en que la hegemonía norteamericana entró en decadencia tras los "años dorados" de la década precedente; los años, en fin, en que la "edad de oro" fue sustituida por una "era de crisis".*

Se tuvo que llevar a cabo entonces, y con prisa, una reorientación de la política económica, interesada por encima de todo en frenar el aumento de la masa monetaria en circulación como manera de controlar la inflación y reequilibrar el gasto público; lo que obligó a imponer como primera medida la congelación de los precios y salarios. En los Estados Unidos, además, se suspendía, a partir de 1971, la convertibilidad del dólar en oro; se intentaba resolver el problema del saldo de la balanza comercial con dos devaluaciones prácticamente seguidas, y se pretendía poner coto al *librecambismo* con medidas de protección arancelaria. Todo ello terminaría aventurando las guerras comerciales de los años ochenta y primeros noventa.

Y por supuesto, en España, fueron los años en que, tras miedos, recelos, amenazas e inseguridades, madura y se precipita el paso de la muerte de Franco a la construcción y asentamiento de una monarquía constitucional.

El fervor social y político con que se pretendió alumbrar estas transformaciones obligó a las **Hermandades del Trabajo**, gracias a la “serena madurez” de D. Abundio, su fundador, a evitar la “politización” del **Movimiento**, salvando escollos y dudas sobre el futuro quehacer, al tiempo que se sucedían incertidum-

bres, críticas, algún que otro abandono, ante las pistas de renovación que se alumbraban en medio de una situación inestable y vivencialmente más que crítica.

\* \* \*

"La historia de los veinte años que siguieron a 1973 -comentaba el historiador inglés E. Hobsbawm- es la historia de un mundo que perdió su rumbo y se deslizó hacia la inestabilidad y la crisis". Reaparecieron los problemas que habían dominado en la crítica al capitalismo de antes de la guerra; se vieron de nuevo aumentar las desigualdades sociales y económicas en los países desarrollados; se potenciaron la desconfianza e incluso el resentimiento colectivos; y los "grandes gastos sociales" con que los gobiernos socialdemócratas habían procurado remontar los conflictos pudieron finalmente controlarlos. "La única alternativa que se ofrecía -concluye Hobsbawm- era la propugnada por la minoría de los teólogos ultraliberales"; pese a que, todavía al inicio de los noventa, no se había logrado conseguir el sosiego: "Nadie sabía cómo enfrentarse a las fluctuaciones caprichosas de la economía mundial ni tenía instrumentos para actuar sobre ellas".

Esta concepción, profundamente pesimista, del futuro, que chocaba con el clima de progreso y con las perspectivas de un logrado y venturoso **Estado de Bienestar**, al final resultó en exceso benigna. Porque a partir de los primeros setenta ya se empieza a constatar el error de creer en el **poder compensador** ante las desigualdades que sindicatos, organizaciones de consumidores, cooperativas y otras instituciones asociativas iban a ejercer frente a las grandes corporaciones, en la práctica monopolísticas, ajenas, cuando no enemigas, a la idea de li-

bre competencia o a la capacidad y las posibilidades de los consumidores para proyectar su defensa frente a las mismas.

Se evidenciaba también entonces lo que diez años antes apenas podía avizorarse: la **degradación del medio ambiente** como efecto de un desarrollo industrial incontrolado, la **inflación** como mal endémico en la sociedad de la abundancia, la caída en recesiones igualmente graves cuando no se veía más solución que el vuelco y compromiso con simples, e injustas, medidas monetaristas. "No comprendí -insistirá más tarde en sus "Memorias" el profesor

**"En España, fueron los años en que, tras miedos, recelos, amenazas e inseguridades, madura y se precipita el paso de la muerte de Franco a la construcción y asentamiento de una monarquía constitucional."**

de Teoría Económica de la Universidad de Harvard, J. K. Galbraith- lo enormes que llegarían a ser los costes públicos de la congestionada vida en las grandes metrópolis, costes agravados por la inmigración de gentes socialmente no preparadas de las zonas rurales pobres. No me di cuenta de que un equilibrio social mínimamente tolerable para la ciudad de Nueva York exigiría un gasto público muy superior a lo imaginable en aquel entonces".

Fueron, por último, años en los que el clima global de cambio y de conflicto que se vive hacía más que viables las "crisis" manifiestas de las más diversas instituciones, desde las económicas, sociales y políticas, hasta las intelectuales, eclesiales, ideológicas, culturales, e incluso teológicas. Éstas últimas aventuraron, junto a los impulsos renovadores del Concilio Vaticano II, la duda, la incertidumbre ante una sociedad, a nivel europeo sobre todo, nunca tan masivamente secularizada y descristianizada. Y comenzaba a surgir y a manifestarse la señalada como "sociedad insegura", estudiada y explicada con precisión por algunos sociólogos críticos.

### La crisis del "hecho religioso"

En una de sus últimas actuaciones, en preciosa carta a la XXVI Semana Social, celebrada en Málaga, en abril de 1967, a la que no pudo ya asistir por hallarse impedido y a poco más de un año de su muerte, Ángel Herrera, cardenal de la Iglesia, y hasta septiembre de 1966 obispo de Málaga, "un anciano - en expresión de W. L. Callahan- que llevaba a sus espaldas decenios de lucha en nombre de la Iglesia", volvía a su persistente preocupación y a su apasionado interrogante:

"¿Por qué nuestro catolicismo tan fecundo en frutos admirables, no ha logrado influir en la vida pública nacional? ¿Quiénes son los responsables de esta hiriente paradoja? ¿Quiénes son los causantes de la zona débil que existe en la conciencia pública española?".

No era este énfasis, por supuesto, efecto sólo de una circunstancia personal; y mucho menos la expresión de un fracaso tras veinte años de episcopado fructífero dentro y fuera de su diócesis. Y no se trataba tampoco de una opción nueva condicionada o impulsada por los efectos del Concilio Vaticano II, entonces en el cenit de su aplicación y contraste.

Lo que Ángel Herrera seguía echando de menos, en los inicios del último tercio del siglo XX, cuando más pujante se intuía la trayectoria del Instituto Social "León XIII" y de la Escuela de Ciudadanía Cristiana, era la **aplicación de las tesis políticas y sociales** de León XIII; la **apuesta**, la disposición a la generosidad y al tesón social y político en mejorar las **condiciones de vida** y el **acceso a la cultura** de las clases y grupos menos favorecidos, así como la creación y aplicación de cauces vigorosos de **desarrollo ciudadano**. Serían, de llevarse a efecto, el mejor antidoto contra el materialismo y el comunismo dominantes, alternativa a unos partidos -inexistentes en este momento en España- dominados por el desconcierto en-

## LXX Aniversario Hermandades del Trabajo

tre la obligación de servir a la convivencia y la presencia de intereses y promesas injustos, envueltos en vías y fines caciquiles; y la más oportuna réplica a la permanente actitud remisa de los católicos, incapaces, e incluso reticentes, a la elaboración y potenciación de una vida pública basada en el servicio al **bien común**, que él creía y juzgaba viable desde sus años jóvenes – al finalizar la primera década del siglo XIX-, en el entorno y con las responsabilidades con que le tocó vivir.

El reto seguía presente; y el diagnóstico herreriano de 1967 venía a homologarse con el que D. Abundio ofertaría, diez años más tarde, en su **“Mensaje ‘77”**. Luego, y de nuevo veinte años después, en octubre de 1989, a muy corto espacio de su muerte, con motivo de la apertura del Encuentro Hispanoamericano del Movimiento de Hermandades seguiría reclamando en el mismo sentido:

“Un reto se enfrenta a nosotros. El reto quiere decir desafío, y también un poco de imprecación, de amenaza. Palabras un poco complejas; pero ante todo nos plantea una **realidad dura** para la cual estamos ante Dios”.

Esta realidad no era otra que la **crisis global** del hecho religioso, a partir precisamente de la "profunda renovación" llevada a cabo por el Concilio Vaticano II; y que fue, y es, una **crisis** y un **conflicto** de raíz urbana, que llega a los núcleos rurales por las mismas vías que antes mantenían la "religiosidad" y los "valores", las "conductas" y "usos" tradicionales: crisis en el clero, a consecuencia, en gran parte, de la indeterminación del quehacer pastoral; crisis de seminarios y de vocaciones eclesísticas; crisis de fe en los militantes católicos, agravada, primero y a partir de 1.966, con la de la Acción Católica, desautorizada por la Jerarquía eclesística que juzga de primordialmente política la labor socio-pastoral que venía desarrollando; y más adelante, igualmente secundada por una cada vez más compleja relación entre los gobiernos de turno y la Jerarquía eclesística.

### **El ocaso del régimen político y la aventura democrática en perspectiva**

Por todo ello resulta lógico concluir que los últimos sesenta y los primeros setenta en España fueron

“años difíciles” –en expresión de D. Abundio-, sobre todo cuando los efectos, queridos o no, de la influencia del Concilio Vaticano II se unieron al profundo cambio social y a las transformaciones políticas que se precipitaban en España. La **Ley Orgánica del Estado**, presentada y revalidada en el referéndum de 1966 como la «Paz de Franco», no consiguió **institucionalizar** el régimen; y la designación de D. Juan Carlos como sucesor de Franco a título de rey, y que pretendía una «Monarquía del Movimiento», tampoco iba a aportar, en el sentido proyectado, el logro de la continuidad.

En los años setenta se plantea, aquí en España, además, una **dobles crisis**, económico-financiera y política; sin olvidar, por supuesto, el conflicto heredado en el mundo estudiantil, en el sector laboral y, posiblemente más, en la relación con una Jerarquía eclesística que se enfrentaba a unas relaciones más complejas, sobre todo tras el cambio, en la cúspide de la Conferencia Episcopal, de monseñor Morcillo por el cardenal Enrique y Tarancón.

Se precipitaban luego unos acontecimientos de importancia y trascendencia indudables; y se sumaban, y potenciaban a la vez –no está de más recordarlos-, la cesión de poder político por parte de Franco, la muerte en atentado terrorista del almirante Carrero Blanco, presidente del Gobierno, la muerte de Franco y su sucesión en la persona del Rey, la reforma política desde el propio régimen y el acceso a un nuevo sistema monárquico-constitucional. Pero, entretanto, parecía olvidarse que seguía la vida entre incertidumbres, miedos, resistencias al cambio y prisas por hacer “tabla rasa” del pasado.

Con mucha frecuencia vinieron a cubrir la difícil diferenciación de opciones a las que el creyente comprometido debió enfrentarse a lo largo de la década, la celebración de la **Asamblea Conjunta**, de obispos y sacerdotes, y las consecuencias de ese proceso en el devenir de la sociedad y en las exigencias del compromiso cristiano; y que continúan hoy, pese a cualquier intento de recriminación, y pese a los intentos de olvido o de silencio.



Será precisamente el historiador J. M<sup>a</sup> Laboa el que lo sintetice de la forma más nítida cuando habla de «¿una generación perdida?». Indicaba también que «habrá un Papa en el futuro que, en un renovado intento de orificar la memoria, reivindicará la actuación de tantos obispos, sacerdotes y creyentes en general, liderados por Pablo VI, buscando una humanidad mejor y más fraterna y una Iglesia con cristianos más libres, más corresponsables, más conscientes, más capaces de dar razón de su fe y de vivir ésta no exotéricamente». Era un anhelo que no parece colmado, ni satisfecho, en las décadas siguientes.

En líneas generales cabría concluir que la transición política y los progresos hacia la estabilidad democrática, más que modélicos, salieron aceptablemente bien y fueron positivos; aun cuando la crisis económica, primero, y la reconversión industrial, más tarde, dejaron heridas y jirones de vida y futuro en muchos entornos y grupos. El trabajo, de ser un deber y un derecho, proclamado y defendido con énfasis desde la Doctrina Social Católica y en la **praxis** de los sectores y grupos que la siguen, pasó a convertirse en un **bien escaso**; con mayores dificultades a la hora de exigir responsabilidades ajenas a la actuación de gobiernos de cualquier color.

En las **Hermandades del Trabajo**, y en esta última etapa de forma preferente, el Fundador insistía en «la exigencia del compromiso cristiano de sus militantes»; y en su **“Mensaje ‘77”** abría el futuro aludiendo a las cotas de responsabilidad que a cada uno correspondieran.

### **“Soy vuestra historia; pero no debo ni puedo ser vuestro futuro”**

Pertenece este subtítulo, entrecorrido, al célebre **“Mensaje ‘77**, recién citado; en el que D. Abundio hacía pública su dimisión del cargo de Consiliario Diocesano del Centro de Madrid y, sobre todo, su responsabilidad y coherencia personales: “los años (había cumplido setenta) condicionan. Son experiencia, es verdad, pero también pueden convertirse en freno para nuevas iniciativas y posturas”. Y continuaba, afinando aún más su decisión: **“Hoy más que nunca necesitáis la invención de un futuro con imaginación creadora”**.

El **“Mensaje ‘77”** se inscribe, según el Fundador, en un “hora de cambio”; y pretende, en forma de alegato y testamento, abrir el **Movimiento** “a sendas y exigencias nuevas”: “Intento –indicaba allí de forma precisa- buscar los medios para vivir nuestra hora en plenitud de fe y optimismo sin eludir nuestra responsabilidad, adivinando la voluntad de Dios, que por ser eterno se manifiesta cada día y por ser inmenso se esconde en cada circunstancia”.

La relectura del Mensaje servirá sin duda para dirigir y alentar la responsabilidad social permanente, la atención igualmente indeleble al “compromiso cristiano” que, de no ser social, tampoco será cristiano; así como la apuesta, siempre renovada, por la combinación de fe y de acción propias de todo Movimiento Apostólico.

## LXX Aniversario Hermandades del Trabajo

# EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA EN EL CARISMA Y EN ALGUNOS ESCRITOS DE DON ABUNDIO (y III)

Por José Damián Gaitán (9-3-2016)

Nuestro mundo del trabajo hoy tiene la necesidad de hombres y mujeres que luchan por la justicia, y la teología de la liberación quiere ser la respuesta al gemido de los pueblos en su lucha por una justicia que acabe con toda discriminación, explotación y opresión de los débiles, de los pobres.

Y, sin embargo, me atrevo a afirmar que ese reino de justicia no avanzará si no violentamos, si no forzamos el ritmo del reino de gracia personal y comunitariamente.

El reto histórico lo tenemos ahí: oponer a la sociedad consumista y del bienestar, anclada en el egoísmo y la insolidaridad, la gracia, la donación gratuita de la vida.

*Tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos, los discípulos a la vez se los dieron a la gente.*

Sonó en el Concilio la hora de los seglares y resuena después de veinte años en el próximo Sínodo el papel del seglar en la Iglesia.

Comenzamos otro curso de la vida de Hermandades del Centro de Madrid, tomando del Señor lo que previamente nos ha pedido, para que se lo demos a la gente. Ahí está el papel del seglar, el papel del militante cristiano: tomar del Señor para dárselo a la gente, habiéndole ofrecido previamente nuestra pequeñez, nuestros cinco panes y dos peces.

Pero todo proceso de renovación suele tener sus altibajos y sus crisis. En boca de muchos está la constatación de la atonía en la militancia y la pérdida de militantes seglares en la Iglesia.

Pongamos nosotros el acento más que en la morbosidad de darle vueltas al hecho, en la profundización de una espiritualidad que acompañe y enfoque toda nuestra vida cristiana de acción por la justicia, del «dadles vosotros de comer».

Una espiritualidad que, partiendo de la situación social, del momento presente, se apoye en Jesucristo en su seguimiento por los caminos de Galilea conociéndole bien, formándonos en él, en lo que él predicó para orar, dialogar y gemir con él al Padre, para que multiplique nuestros pobres bienes y sea él quien nos dé la abundancia de su Espíritu, él quien nos empuje a entregar gratuitamente la vida.

Una espiritualidad que permita la construcción de una Iglesia servidora y fraterna que se entregue sin medida en total gratuidad en una acción por la

justicia en favor de los más pobres y débiles.

Como a Francisco de Asís, en esta ocasión se nos llama a reconstruir la Iglesia. Trabajo le costó al santo entender la total gratuidad de su pobreza de su quedarse sin nada. Pero, como dice el *Prefacio de los santos religiosos*: «En ellos recobra el hombre la santidad primera que de ti había recibido y gusta ya en la tierra los dones reservados para el cielo».

Caemos en la cuenta al comienzo del curso y, además, agradecidos al Señor, que somos gracia para nuestros hermanos: gracia, gratuidad, pan multiplicado para el parado, el joven, la familia, el sindicato y la Iglesia misma.

No somos, pues, producto de nuestro solo esfuerzo, de nuestra valía personal u organizativa como asociación: somos pan multiplicado por la bendición del Padre en manos de Jesucristo, pura gracia de Dios. Recordad también la firmeza de los apóstoles en el gobierno de la Iglesia con quien se movía por interés y no por gracia en el seno de la comunidad. Narra el libro de los Hechos lo de Ananías y Safira, muertos por simular darlo todo, cuando sólo estaban dando parte, lo de Simón el mago, expulsado de la comunidad por intentar comprar el poder de los apóstoles.

¿No tendremos que ser nosotros también muy firmes en el seno de nuestra comunidad con quién quiera simular la gratuidad por el cargo, el grupito, el beneficio o el protagonismo?

Si acaso ha de llegarnos algo del efecto multiplicador de la gracia sobre las cosas, que sea cuando «comieron todos hasta quedar satisfechos, y recogieron doce cestas llenas de sobras. Comieron unos cinco mil hombres sin contar mujeres y niños».

No será por falta de caridad que quien tenga necesidad venga, coma del pan multiplicado por la acción del Señor en nosotros y marche en paz. Para él estamos trabajando. Por amor a poder callar su gemido, a hacerle justicia, ofrecemos nuestras pobres cosas al Señor, y nos alegramos de que pueda comer el pan de sentirse persona, el pan de remediar la necesidad de su familia, el pan de tener amigos, lo que sea. Pero si se quiere quedar entre nosotros, para ser gracia del Señor, que no simule, que ofrezca sus cinco panes y dos peces, que no vaya tras el interés político, social o personal, que se convierta al Señor y lo dé todo sin esperar más que a Jesús, haga el milagro y muchos puedan encontrar salida a su problema.

Se hace urgente, urgentísimo, hacer avanzar

el Reino de la gracia, tanto porque actúe en nosotros convirtiéndonos, como porque actúe a través nuestro remediando injusticias, soltando cadenas, aclarando verdades, en definitiva, quitando el pecado del mundo.

Faltaría a la verdad si continuase diciendo que todo esto se ha de concretar en los objetivos de este curso; bien al contrario, han sido los objetivos del curso marcados por la Comisión Permanente, recogiendo vuestras sugerencias, lo que me ha llevado a la reflexión con la que he abierto el mensaje de apertura de curso”.

V. Resumiendo podemos decir que, para llevar adelante la misión de “misericordia” con la humanidad trabajadora que Dios le ha encomendado, don Abundio pide a HHT formación + compromiso + fe en Aquél que está por encima de nosotros y que es quién da el crecimiento a nuestras obras, porque es eterno su amor y su misericordia con los hombres.

Y aquí también vale lo de San Agustín: “Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti”. Ha querido que su amor llegue a los hombres del mundo del trabajo a través de otros hombres de ese mismo mundo, hombres y mujeres diría don Abundio; vosotros hoy.

Sin duda las formas de “dar de comer hoy” a nuestros hermanos necesitados pueden ser muy diferentes respecto de las del pasado, pero no pueden estar ausentes en la configuración de un carisma como el de don Abundio. Pero, como en el pasado, siempre desde Dios, poniéndose al nivel del que nos necesita; nunca desde arriba, como en el caso de la beneficencia tradicional. Preocupándose no sólo de los derechos de las personas, sino también de ofrecerles cauces para su bienestar social.

Así, en la oración “Consagración al Sagrado Corazón de Jesús” ya antes aludida, se dice: “Cada hombre, pese a todo, y aquí está lo maravilloso de tu amor, te recuerda y te sustituye. Como Hermandades del Trabajo que somos, queremos ir por el mundo iluminándolo todo con tu verdad y hermozeándolo con tu amor, para que tú reines y todos alcancen su felicidad (...). Que llegue a ser verdad, y pronto, la profecía de que los trabajadores te traeremos un día a hombros, para que comience en el mundo tu reino de justicia, de amor y de paz. Te lo pedimos por la Virgen, nuestra Madre”. (Libro II 377-378).

En esto HHT ha sido siempre muy evangélica en todas sus expresiones; muy en línea, diríamos hoy, con el evangelio de la misericordia que quiere impulsar el papa Francisco.



# Jornada de encuentro y reflexión 2017

## Por Foro de Laicos

**El Foro de Laicos de España, en el que participamos medio centenar de asociaciones y movimientos de Apostolado seglar, ha celebrado este pasado fin de semana, concretamente el sábado 22 de abril, su anual Jornada de Encuentro y Reflexión en la Sala Bernardo Herráez, en la C/ Alfonso XI, 4, 4ª.**

La sesión se inició con un tiempo dedicado a la oración. En esta ocasión, Don Francisco Javier Alonso, representante de Justicia y Paz y miembro de la Comisión Permanente del Foro de Laicos, fue quien preparó la oración y contribuyó para que rezáramos juntos en ese día.

Acto seguido, Doña Dolores García Pi, nueva presidenta del Foro de Laicos, saludó a los participantes e introdujo la jornada reflexionando sobre la necesidad de que en el testimonio que ante el mundo hemos de manifestar se hagan notar los valores de la cultura del encuentro y de las relaciones ecuménicas e interreligiosas.

El lema de esta Jornada ha sido "Lo que nos une es más de lo que nos divide"- Cultura del encuentro y diálogo ecuménico e interreligioso. Sobre esta misma, Doña Dolores destacó que justamente la cultura del encuentro es una de las expresiones que define la enseñanza del Papa Francisco. Y matizó que nuestro Foro de Laicos es una gran herramienta para ello, pues, según se des-

cribe en el artículo I de sus Estatutos, es "lugar de encuentro, comunicación, diálogo y cauce de representación del apostolado seglar asociado".

Doña María Jesús Hernando García, Delegada de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso de la Diócesis de Getafe, nos ofreció una interesante e imponente conferencia sobre el lema de nuestra Jornada. Hizo hincapié en las diferencias entre secta y religión o confesión religiosa, así como en la necesidad de que los caminos recorridos de las diferentes Iglesias confluyan y alcancen el don de la unidad y el de la unicidad. El hecho de conseguir que las Iglesias caminen unidas es la clave para fundamentar y fomentar la cultura del encuentro y, con ello, un próspero diálogo ecuménico e interreligioso.

A continuación, los movimientos y asociaciones procedieron a la puesta en común de sus aportaciones narrando alguna experiencia, actividad, plan, evento, etc. que en este año haya sucedido o vaya a suceder en el seno de su asociación o movimiento. Todo ello ofreciéndonos un resumen breve de lo que supone para nuestra vi-

vencia de la fe la comunión que genera el ecumenismo y el diálogo interreligioso.

La jornada finalizó con la celebración de la Eucaristía, presidida por Don Antonio Cartagena,



Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y consiliario del Foro de Laicos.

Pueden encontrar más información en nuestra página web ([www.forodelaicos.com](http://www.forodelaicos.com)) y vía redes sociales: en Facebook (Foro de Laicos España) y Twitter (@ForoDeLaicos).

Madrid, 22 de abril de 2017

# LA ALEGRÍA DE LA RESURRECCIÓN

## Por Fr. Javier del Valle, O.P.

**Hermanos si Cristo ha resucitado el mal no tiene la última palabra. "Cuando la vida te presenta razones para llorar, demuéstrale que tienes mil y una razones para reír" (Anónimo).**

En el texto del evangelio de Mateo 28, 1-10 que leímos en la Vigilia Pascual Jesús sale al encuentro a las mujeres que fueron de madrugada al sepulcro, María Magdalena y la otra María, y les dice: "no tengáis miedo... alegraos". Las mujeres se postran reconociéndolo como Señor. Las mujeres aparecen como las primeras testigos de la Resurrección que han de anunciar al resto de los discípulos que Jesús ha resucitado y vayan a Galilea a encontrarse con él. (28, 5.7).

La Resurrección pone en movimiento una cascada de movimientos. Toda nuestra vida será ya una búsqueda de su presencia viva. Hemos de estar atentos para descubrir las vendas en el suelo. En el relato de Juan 20, 1-9 se dice

que el discípulo amado vio y creyó. "Hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos".

Nuestro mundo está falto de ideales, de aspiraciones a ser mejores en nuestra existencia cotidiana. La palabra de Dios nos invita a ser valientes, tener la audacia de los primeros cristianos para llevar la Palabra, afianzar su vida en el Señor resucitado, en la *Koinonía*.

Ser audaces en las dificultades manteniendo el ritmo de la fe y la alegría y ser testigos de Dios que entrega su vida por los hombres y mujeres del mundo.

Como seres vivos que somos, para seguir viviendo se necesita incorporar nutrientes al cuerpo para conseguir la energía necesaria pa-

ra ir afrontando el desgaste de la vida. También nuestra vida cristiana ha de ser alimentada para iluminar las experiencias que vivimos como nuevas luces, para afrontar los nuevos retos que nos presenta la vida, para ir creando ese conjunto de relaciones que nos configura y que llamamos fraternidad.

**"También nuestra vida cristiana ha de ser alimentada para iluminar las experiencias que vivimos como nuevas luces."**

Pidamos, Herman@s de Fraternidades del Trabajo por intercesión de Don Abundio García Román, fundador de Hermandades del Trabajo, y de Ntra. Sra. Del Perpetuo Socorro, patrona de Hermandades, que vivamos la experiencia de fe como hijos del Padre-Madre que nos regala la Vida plena en su Hijo Jesucristo y que sepamos llevarla al mundo actual, en especial siendo fieles al carisma de Hermandades, a la clase trabajadora que está viviendo una precariedad laboral contraria a la voluntad de Dios.

# Aproximación al pensamiento de Gilbert Keith Chesterton: Sus referentes: “El Juglar de Dios” y “El buey mudo”. II

Por M<sup>a</sup> José Plaza Bravo

**Chesterton tuvo dos referentes en su vida: San Francisco de Asís, El Juglar de Dios y Santo Tomás de Aquino, El buey mudo. Dos estilos de vida, dos formas de encarnar la Fe que encajaron maravillosamente con su temperamento. A ambos dedicó dos biografías, la primera sobre San Francisco de Asís, la escribió en 1923, el primer libro que publicó tras su conversión al catolicismo, y la segunda dedicada a Santo Tomás de Aquino en 1933, como cenit de su literatura, es considerada una de las mejoras obras del género biográfico.**

Ambas figuras constituyen una síntesis de su filosofía, de su concepción de la vida, de la persona y de Dios. Es importante leer ambos libros sin esperar leer un compendio del pensamiento franciscano y/o tomista; el deseo de Chesterton fue profundamente divulgativo, realizar un acercamiento desde el deseo de hacerlas asequibles al “hombre común” y compartir argumentos prácticos en la refutación del pensamiento de la modernidad.

De San Francisco de Asís (1182-1226), el agradecimiento y el asombro por la Creación y el don de la Vida, el compromiso con los más desfavorecidos (que plasmaría en el distributismo y la denuncia de las leyes represoras hacia las clases más empobrecidas):

*(...) el Santo anticipó cuanto de liberal y más atractivo encierra el genio moderno: el amor de la naturaleza, el amor de los animales, el sentido de la compasión social, el sentido de los peligros espirituales que encierran la prosperidad y aun la misma propiedad.*

Sin olvidar, esa amabilidad del *poverello* en sus relaciones sociales y la comprensión ante las debilidades, miedos y fatigas que todos hemos sentido alguna vez:

*Se cuenta de un joven fraile que sufría una especie de ataque de melancolía -algo bastante común en la juventud y en la veneración de héroes- por habérsele metido en la cabeza que su héroe lo odiaba o le menospreciaba al menos. (...) Francisco se dirigió de improviso a aquel joven que era, por supuesto, reservado y silencioso como una tumba, y dijo: «No te turbes en tus pensamientos porque eres de los que yo quiero y aun de los que quiero más. Ya sabes que te considero digno de mi amistad y compañía; así pues, vente a mí con confianza siempre que te plazca, y de la amistad aprende la fe». Como habló a este muchacho enfermo así hablo Fran-*

*cisco a toda la humanidad. Siempre se encaminaba al meollo de las cosas, siempre se mostró más simple y acertado que la persona a quien hablaba. Algo en su actitud desarmaba al mundo como nunca lo han hecho. Era mejor que el resto de los hombres, fue un benefactor de toda la gente y, por sobre todo, nadie le ha odiado. El mundo entraba en la Iglesia por una puerta nueva y próxima, y por la amistad aprendía la fe.*

De Santo Tomás de Aquino (1225-1274), además de compartir la complejidad física (altos y grandotes); el sentido común y el convencimiento de que el ser humano está capacitado para llegar al conocimiento de la Verdad: el reconocimiento de la ley natural inscrita en el corazón y en la mente de toda persona, y la falacia de que Fe y Razón caminan por sendas diferentes.

*(...) la esencia del sentido común tomista es que hay dos agentes trabajando –la realidad y el reconocimiento de la realidad- y su encuentro es una especie de matrimonio. Y se puede decir, con toda razón, que es un matrimonio, porque es fructífero: la única filosofía realmente fructífera que existe hoy en el mundo. Produce resultados prácticos, precisamente porque es la combinación de una mente aventurera y un hecho extraño. El señor Maritain, en su libro «Theonas» ha empleado una metáfora admirable al decir que el hecho externo fecunda a la inteligencia interna como la abeja fecunda a la flor. En cualquier caso, sobre ese matrimonio –o como se quiera llamarse fundamenta todo el sistema de Santo Tomás: Dios hizo al hombre para que fuera capaz de entrar en contacto con la realidad. Y lo que Dios ha unido, que no lo separe ningún hombre.*

De ambos, su humildad, su enamoramiento de Cristo y sus deseos de santidad. A ambos santos les considera dos auténticos humanistas, por la sencilla razón que liberaron al hombre del Medioevo de una espiritualidad que no reconocía la magna obra de la Creación y hacía sentir culpable al hombre de disfrutar de lo creado (para aplacar los efectos del paganismo). La belleza y bondad de la Creación, que San Francisco cantó con su poesía, vuelve a ser recuperada con la argumentación racional (aristotélica) de Santo Tomás de Aquino.



*La filosofía platónica, transmitida sobre todo por San Agustín, se alejaba de la realidad material del mundo y serán dos santos cristianos, dos de los más grandes personajes de la historia humana –San Francisco y Santo Tomás– quienes, cada uno en su medio –uno en la relación con la naturaleza y otro en el ámbito de la filosofía– contribuirían a recuperar el orden trastocado, sentando las bases de un sano materialismo cristiano, aunque –como dice el propio Chesterton «tal vez resulta demasiado paradójico decir que estos dos santos nos salvaron del terrible destino de la espiritualidad», entendida como espiritualismo.*

<sup>1</sup> Chesterton, G. K. Edición en formato digital-pdf (2014). *San Francisco de Asís*. Biblioteca de formación para católicos de [www.alexandriae.org](http://www.alexandriae.org) Pág. 5. Recuperado de: [http://www.alexandriae.org/?task=callelement&format=raw&item\\_id=287&element=6300779b-78ff-4ea9-a5bf-69db485839cd&method=download](http://www.alexandriae.org/?task=callelement&format=raw&item_id=287&element=6300779b-78ff-4ea9-a5bf-69db485839cd&method=download)

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 49.

<sup>3</sup> Chesterton, G. K. Edición en formato digital-pdf (2014). *Santo Tomás de Aquino*. [www.chestertonblog.com](http://www.chestertonblog.com) Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/0B8eVxUxOpqklUVRQdE1mdXROyTQ/edit>

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 10.

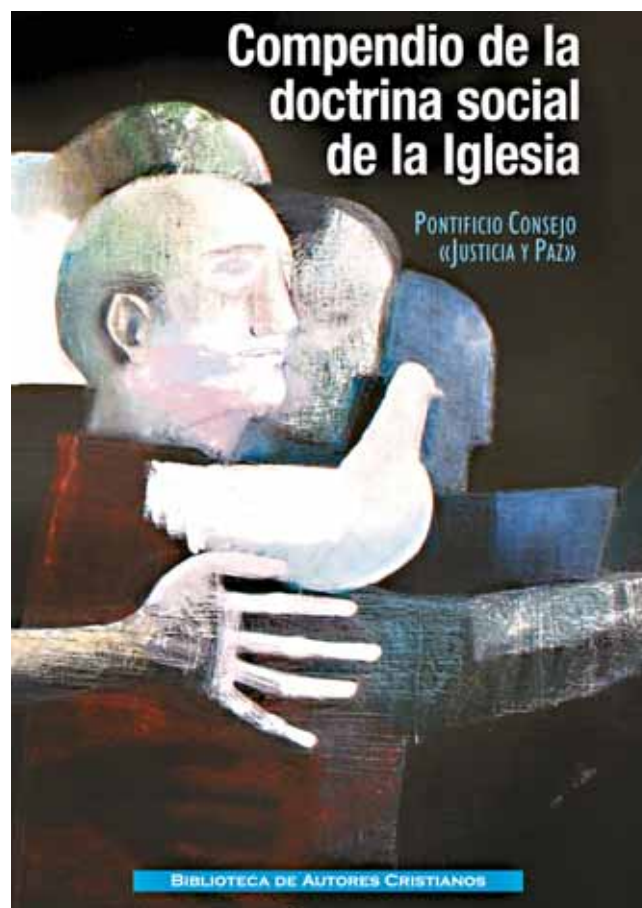
# LA RELACIÓN CAPITAL-TRABAJO (II)

Por Luis González-Carvajal Santabárbara

*El Departamento de Pastoral Obrera de la Conferencia Episcopal Española publicó un libro muy interesante sobre la flexibilidad laboral(1), del que tomo las siguientes reflexiones. La palabra flexibilidad —explican— es un eufemismo para ocultar lo que pretende el capital, que no es otra cosa que la subordinación total de los trabajadores al proceso productivo. Imaginemos —nos dicen— que una máquina tuviera que seguir funcionando cuando ha terminado su producción y no es necesario producir más por el momento; diríamos sin duda que esa máquina es muy poco flexible y sería necesario poder pararla cuando convenga. Pues bien, eso es «flexibilidad»: disponer no sólo de las máquinas sino de todos los factores productivos —incluidos los trabajadores— cuando el proceso lo requiera, y prescindir de los mismos en el momento que no sean necesarios sin que ello comporte ningún costo adicional.*

Veamos cómo lo dice un sociólogo italiano: «Las empresas reivindican el derecho a utilizar exactamente la cantidad de fuerza de trabajo remunerada que es necesaria para la producción de un determinado bien o servicio en un período determinado de tiempo: ni más ni menos. Dependiendo del caso, el período al que se refiere puede significar un año o dos cada pocos años; o unos pocos meses al año; un par de semanas en el mes; uno o más días de la semana; o incluso sólo unas horas del día en lugar de otras (...) Es decir que las empresas de todo el mundo persiguen el ideal de utilizar la fuerza de trabajo más o menos como utilizan la energía eléctrica —poniendo, cuando hace falta, el interruptor en *on* u *off*— porque así se comportan casi todos. De este modo el costo de la mano de obra se reduce considerablemente. Ninguna empresa en el mundo, grande o pequeña, puede evitar una carrera similar sin correr el riesgo de quiebra. Todo esto hace pensar que muy difícilmente se detendrá el proceso. El trabajo flexible está aquí para quedarse por un largo tiempo, ya que es estrictamente inherente a los modelos de organización y a las empresas tecnológicas del siglo XXI»(2).

Hasta aquí el sociólogo italiano. Ahora comento yo: Lo malo es que la mayoría de los procesos vitales y sociales que configuran la vida de los seres humanos son procesos continuos poco flexibles —es necesario comer todos los días, todos los meses hay que pagar la hipoteca, los estudios de los niños, la energía eléctrica, el gas, el teléfono, los seguros, los impuestos, etc.— y esa regularidad contrasta con las



intermitencias de la flexibilidad laboral.

Dice el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* que «la excesiva precariedad del trabajo hace precaria y a veces imposible la vida familiar»(3). En realidad son muchas más cosas las que se vuelven precarias: el desarrollo de la propia vocación profesional, social y política, las redes de parentesco y de vecindad, la eventual pertenencia a una comunidad cristiana... Todo queda eliminado para poder obtener un individuo que no tiene más remedio que trabajar en lo que sea, con el horario que le pongan, en la localidad que le manden, con el salario que le ofrezcan y durante el tiempo que quieran.

No podemos dar por bueno semejante estado de cosas. En la *Carta de los derechos de la familia*, elaborada por la Santa Sede a petición del Sínodo de los Obispos de 1980, se dice que «las familias tienen derecho a un orden social y económico en el que la organización del trabajo permita a sus miembros vivir juntos, y que no sea obstáculo para la unidad, bienestar, salud y estabilidad de la familia, ofreciendo también la posibilidad de un sano esparcimiento»(4).

Aparte de todo lo anterior, se han deteriorado notablemente las condiciones económicas de los nuevos contratos. Por desgracia, hoy el

trabajo no protege necesariamente contra la pobreza, ni siquiera cuando se trata de un trabajo con jornada completa a lo largo de todo el año. Puede muy bien ocurrir que tener un empleo mal pagado durante «toda la vida» permita únicamente vivir en la pobreza toda la vida.

Obviamente, si los contratos-basura son malos, todavía es peor no tener trabajo y, aunque en España hay un millón menos de parados que hace cinco años, todavía están desempleadas más de cuatro millones de personas(5)

Resumiendo, podríamos decir que en nuestros días las relaciones entre el capital y el trabajo son mucho más conflictivas que en los años de la economía social de mercado.

## SEGUNDA PARTE LAS RELACIONES CAPITAL-TRABAJO EN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Veamos ahora cómo entiende la Doctrina Social de la Iglesia las relaciones capital-trabajo.

### NATURALEZA DE LA EMPRESA

La empresa capitalista es una asociación de capital y trabajo dedicada a la producción de bienes y servicios vendibles en el mercado.

Nuestro sistema económico tiene una tara congénita consistente en identificar la empresa con el capital de la empresa. Consecuencia de ello es considerar «propietarios de la empresa» a quienes han aportado el capital. Si no estuviéramos tan acostumbrados a esa expresión, nos produciría estupor porque supone, en el mejor de los casos, que los trabajadores no forman parte de la empresa; y, en el peor de los casos, que los propietarios del capital son también propietarios de los trabajadores.

No hablemos nunca de los propietarios de la empresa porque, según la Doctrina Social de la Iglesia, la empresa por su propia naturaleza, no tiene, ni puede tener, «propietarios»(6); igual que no tienen propietarios otras muchas instituciones, como la Iglesia, las congregaciones religiosas o los ayuntamientos.

Guillermo Roviroso se preguntaba en un interesante librito publicado en 1963: ¿De quién es la empresa? Su respuesta fue rotunda: «La empresa, como tal, no es, *no puede ser* propiedad»(7) (Sigue en la pág. 12)

# Opinión

(Viene de la pág. 11)

dad de nadie, pues su naturaleza es diferente de toda clase de bienes que pueden ser objeto de apropiación por parte del hombre»(7). Sigamos el razonamiento de Rovirosa:

La empresa es un conjunto de elementos diversos: *personas humanas* (dirección, jefes, trabajadores), *medios de producción material* (capitales, terrenos, edificios, máquinas...) y *medios de producción inmatriciales* (conocimientos, métodos, técnicas) combinados unos con otros. Pues bien, salta a la vista que una realidad así, por su propia naturaleza, no es susceptible de apropiación.

Únicamente pueden ser objeto de un derecho de propiedad los medios materiales de producción (fábrica, materiales, etc.) incluidos dentro de esa realidad que llamamos empresa. Pero los accionistas, inicialmente propietarios de los capitales o de los bienes, pierden dicha propiedad cuando los aportan a la sociedad. A cambio de ello, reciben acciones, o títulos, que les dan ciertos derechos en la sociedad.

¿Quién es entonces el propietario de los medios de producción, únicos elementos de la empresa que son susceptibles de apropiación? La respuesta sólo puede ser: La empresa misma es la propietaria institucional de sus bienes. La empresa no es objeto, sino sujeto de derechos de propiedad. Ella no es ni puede ser de nadie; se pertenece a sí misma; pero es propietaria de los medios de producción que utiliza. Ocurre igual con una familia o una congregación religiosa: no pueden ser propiedad de nadie, pero pueden poseer bienes.

Los medios de producción materiales (el capital) son parte fundamental de la empresa;

sin ellos no podría existir. En cambio los capitalistas son una parte accesoria de la empresa; en sentido estricto ni siquiera forman parte de esa institución con vida propia que llamamos empresa. Lo que sí forma parte de la empresa son los capitales que aportaron, y de los que se desprendieron a cambio de las acciones, que son unos títulos de crédito contra la empresa.

Obviamente, quienes sí forman parte de la empresa son las personas que trabajan en ella (dirección, jefes y trabajadores en general). Pero tampoco debemos pasar al extremo opuesto, como hace el marxismo, y decir que los trabajadores son el *todo* de la empresa. Los trabajadores no podrían constituir una empresa si no contaran con *medios de producción materiales* (capitales, terrenos, edificios, máquinas...) y con *medios de producción inmatriciales* (conocimientos, métodos, técnica). Las *personas* son la parte más importante de la empresa, pero no lo son todo.

Resumiendo: según la concepción liberal, la empresa es el *capital*; según la concepción marxista, la empresa es el *trabajo* y, distanciándose de ambos, la Iglesia afirma que la empresa es *capital y trabajo*; reconoce los derechos de ambos pero concede la *primacía* al trabajo. El trabajo humano —dijo el Concilio— es muy superior a los restantes elementos de la vida económica, pues éstos últimos no tienen otro papel que el de instrumentos» (GS 67 a; cfr. LE 12 a).

<sup>1</sup> ALCAIDE MAESTRE, Alfonso, (ed.), *El trabajo humano, principio de vida*, EDICE, Madrid, 2007.

<sup>2</sup> GALLINO, Luciano, *Il Costo Umano Della Fles-*

*sibilità*, Laterza, Roma-Bari, 2001, pp. 4-5.

<sup>3</sup> PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 280, Libreria Editrice Vaticana, CittB del Vaticano, 2005, p. 158.

<sup>4</sup> PONTIFICIO CONSEJO DE LA FAMILIA, *Carta de los derechos de la familia*, art. 10: Ecclesia 2.152 (3 de diciembre de 1983) 1.517.

<sup>5</sup> Según la Encuesta de Población Activa, en el 4º trimestre de 2011 eran 5.287.300 y en el 4º trimestre de 2016 4.237.800. Desgraciadamente, en ese período ha aumentado bastante el número de parados de larga duración, pasando los que llevan más de dos años buscando empleo de 1.431.300 a 1.758.200.

<sup>6</sup> Cfr. II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Justicia*, 10 (*Iglesia y liberación humana. Los documentos de Medellín*, Nova Terra, Barcelona, 1969, p. 59).

<sup>7</sup> ROVIROSA, Guillermo, *¿De quién es la empresa?* (*Obras completas*, t. 2, HOAC, Madrid, 1995, p. 257).

**“Obviamente, quienes sí forman parte de la empresa son las personas que trabajan en ella (dirección, jefes y trabajadores en general). Pero tampoco debemos pasar al extremo opuesto, como hace el marxismo, y decir que los trabajadores son el *todo* de la empresa.”**

## CONSEJO DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO EN BURGOS

Del 9 al 11 de junio tendrá lugar el Consejo Ordinario nº 110 de las Hermandades del Trabajo. Nos reuniremos en Burgos, en la Residencia Colegio Madres Reparadoras.

Aquí os dejamos el Orden del Día, para que estéis informados.

### ORDEN DEL DÍA

- 1º.- LECTURA Y APROBACIÓN ACTA CONSEJO ANTERIOR
- 2º.- INFORME PRESIDENCIA
- 3º.- INFORME COMISIÓN PATRIMONIAL
- 4º.- APROBACIÓN RESULTADO ECONOMICO EJERCICIO 2016
- 5º.- APROBACIÓN DEL PRESUPUESTO DEL 2018

- 6º.- CAUSA BEATIFICACIÓN DON ABUNDIO
- 7º.- INFORMACIÓN DEL SERCOIN
- 8º.- CALENDARIO CURSO 2017/18
- 9º.- ACTOS DEL 70 ANIVERSARIO
- 10º.- PERIÓDICO MÁS
- 11º.- RUEGOS Y PREGUNTAS

# La mujer en el ámbito de Jesús

Por Juan Rico

**La Pascua nos permite tener los ojos fijos en Jesús. Los evangelios nos presentan a unas mujeres que, dolorosas, acuden al sepulcro con aromas. Los evangelistas nombran siempre a María Magdalena y la otra María.**

El más explícito es Lucas que con ellas iba un grupo de mujeres. Y uno de los detalles significativos es que llama por su nombre a la que se aparece: "María". Y es un detalle de ternura ya que Jesús solía tratar a la gente por su nombre. Lo cual agranda la estima, cariño, dignidad que Jesús hace de ella, ¿Es tratada así la mujer actual? Algo se ha mejorado, pero hay un gran camino que recorrer teniendo los ojos fijos en Jesús.

- **Zaratustra** (h. 628 - ?, 551 a. C.): "La mujer debe adorar al hombre como a un dios. Cada mañana debe arrodillarse nueve veces a sus pies".

- **Código de Hammurabi** (1722-1686 a. C.): "Cuando una mujer tuviera una conducta desordenada y dejara de cumplir sus obligaciones de hogar, el marido puede someterla y esclavizarla".

- **Leyes Manu** (Libro sagrado de la India, dictadas muchos años a.C., pero escritas tal vez en el siglo III a. C.): "Aunque el marido se dé a otros amores, la mujer debe reverenciarlo como a un dios". "Manu le asignó a la mujer cama, asiento, adornos, deseos impuros, rabia, deshonestidad, malicia y mala conducta".

- **Aristóteles** (384-322 a.C.): "La naturaleza solo hace mujeres cuando no puede hacer hombres. La mujer, por tanto, es un hombre inferior".

- **La Biblia (Eclesiástico)**: "Toda malicia es poca junto a la malicia de mujer".

- **Oración de los varones israelitas**: "...Y te doy gracias, Señor, por no haber nacido mujer".

- **El Corán** Así enjuicia a las mujeres: "Los hombres son superiores a las mujeres, porque Alá les otorgó la primacía sobre ellas, dio a los varones el doble de lo que dio a las mujeres. No se legó al hombre mayor calamidad que la mujer". Los autores de estos textos tan negativos eran malos para las mujeres. Sin embargo, admitían, también, valores positivos. Es evidente que las muchas cosas negativas que adjudicaban a las mujeres no las aplican a los hombres.

Cuanto más se conoce a Jesús en el entorno y contexto sociológico de su vida, mejor se comprende el valor y alcance de su mensaje, más se le valora, más se le admira y más se le quiere. Esto se equipara de una manera muy especial para su gran valoración de la mujer y su comportamiento con ella: Buena parte de los pobres que rodeaban a Jesús eran mujeres. Ellas y las niñas eran lo más vulnerable de la sociedad de entonces, y más aún si eran viudas. Los evangelistas son hombres que nos describen cómo era Jesús. Para lo cual, obviamente, tenían que emplear el lenguaje genérico y sexista.

Así, por ejemplo, cuando nos cuentan que Jesús abrazaba los niños, eran niños y niñas, los discípulos eran discípulos y discípulas. En el milagro de la multiplicación de los panes y los peces Marcos, Lucas y Juan nos dicen una gran muchedumbre y que los hombres eran cinco mil. Sin embargo Mateo dice: "cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños". Nos cuentan que la muchedumbre seguía a Jesús. Y por lo que narran después conocemos que las mujeres y las niñas pobres también le seguían. El grupo de mujeres seguidoras de Jesús solo aparecen en momentos especiales, como la Magdalena, la hemorroisa, Marta y María y mu-

chas más entre la multitud seguidor.

"Es de admirar el protagonismo que las mujeres tienen en la resurrección de Jesús. "María Magdalena está triste y desolada. Su corazón está llorando. El relato destaca que María es una mujer que busca a Jesús. No se resigna a vivir sin él. Su vida no tendría sentido. A todos repite; "Se han llevado del sepulcro a mi Señor y no sé donde le han puesto". Hay una progresión intencionada en la respuesta de Simón Pedro y el discípulo amado le responden con el silencio: tampoco ellos lo saben... Los "dos ángeles" que están junto al sepulcro le hacen una pregunta invitándole a iniciar una búsqueda interior: "Mujer, ¿Por qué lloras?" María acude entonces al que piensa que es el encargado del huerto. En realidad es Jesús. Está allí con ella, pero María no sabe que es Jesús. Él le hace la pregunta completa: "Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?".

El relato de Juan sugiere que, para encontrarse con Cristo resucitado, no basta con una investigación cualquiera. Hay que hacer un proceso interior planteándose las preguntas decisivas de la existencia.

Esta búsqueda interior puede ser insuficiente. María solo conoce a Jesús cuando se siente interpelada personalmente por él: "Jesús le dice: "María". Ella le reconoce y le dice: *Rabbuní*, quiere decir "Maestro". Para encontrarnos a Jesús resucitado es necesario escuchar nuestro propio nombre en sus labios. Sentirnos llamados personalmente por él. Entonces cambia de raíz nuestra vida... María tiene que aprender a vivir con el Señor resucitado sin poder gozar de su presencia física. Todos tenemos con Jesús, un único Dios y Padre. Jesús es nuestro hermano mayor. Todos formamos la familia de Dios. Jesucristo es nuestra esperanza. Con él y por él llegaremos un día al seno del Padre". (J.A. Pagola: *Jesús, aproximación histórica* p. 487)

## Si preguntas a Dios...

Por Enma Díez Lobo

Depende de lo que preguntes puede que cometas un agravio, **pues Él Habló ya para el mundo por generaciones hasta el último día. Las respuestas a toda acción, las tienes en tu mano si quieres Leerlas.**

¿No quieres? No preguntes si quiera un porqué.

Dios no va a venir para decir lo mismo dos veces y mucho menos

para Morir por ti de nuevo. Ya lo hizo, ya te perdonó en La Cruz, ya abrió el cielo para ti. Pero nada es gratis amigo, es una lucha constante, **es un cumplimiento diario de su Palabra, es un pedir incesante de FE.**

La FE te hace entender su Sabiduría y dicen que mueve montañas... No seamos tan simples para creer que la fe nos va a dar lo que queremos ino!, la fe mueve las almas de los bue-

nos de Dios y Dios te los pone en tu camino porque Dios sabe QUÉ necesitas a sus ojos.

Santa Teresa reclutaba almas para Dios, tenía Su beneplácito; Santa Teresa de Calcuta, lo mismo... ¿Somos como ellas? Pues va a ser que ini soñando!

Ahí vemos el buen hacer de estas personas, realmente humanas y en-

tregadas a Dios. ¿Podríamos nosotros ser como ellas sin ser monjas o sacerdotes? ¡Claro que sí!, el matrimonio también nos puede llevar a la santidad.

¿Qué es más importante para ti? La vida que te rodea o te preocupan las almas y la tuya.

Yo estoy aprendiendo lo segundo. Oración, oración y oración.

## Centros de Hermandades- Vacaciones

R  
E  
S  
I  
D  
E  
N  
C  
I  
A  
S

### **CENTRO DE BADAJOZ**

**Punta Umbría** (Huelva)

Residencia Nuestra Señora de Guadalupe. **Playa.**

Información e inscripciones: Centro de Hermandades del Trabajo.  
C/ Santo Domingo, 12. Badajoz. Tfno.: 924 222 118

### **CENTRO DE CÓRDOBA**

**Centro Muriano** (Córdoba). **Sierra.**

Residencia Santa María del Trabajo.

Información e inscripciones: Centro de Hermandades del Trabajo.  
C/ Rodríguez Sánchez, 7. Córdoba. Tfno.: 957 477 315

### **CENTRO DE MADRID**

**El Espinar** (Segovia). **Sierra.**

Residencia Betania

Residencia Casa Madre

**Cambrils** (Tarragona). **Playa**

Apartamentos AGARÓ Cambrils

**Chipiona** (Cádiz). **Playa**

Hotel AGARÓ Chipiona

Información, reserva e inscripciones Centro Hermandades del Trabajo  
C/ Raimundo Lulio, 3. Tfno.: 914 447 3000

### **CENTRO DE SEVILLA**

**Mazagón** (Huelva)

Residencia Pentecostés. **Playa.**

**Punta Umbría** (Huelva).

Residencia Sagrada Familia. **Playa.**

Información e inscripciones. Centro de Hermandades del Trabajo.  
C/ Avda. Miraflores, 3, 41008 - Sevilla. Tfno. 954224403

Residencia Pentecostés, Mazagón



Apartamentos AGARÓ Cambrils

**Información e inscripciones  
en los respectivos Centros  
de Hermandades**

**Tus  
vacaciones,  
en y con**

H  
E  
R  
M  
A  
N  
D  
A  
D  
E  
S

# MENSAJE POR EL DIA DEL TRABAJO, 2017

## Por Centro de Lima

A todas las trabajadoras y trabajadores:

Un gran saludo fraterno en esta fecha tan significativa para el gran universo del mundo laboral: obreros, técnicos, empleados, funcionarios e informales.

Y en este universo, nuestro panorama laboral sigue siendo mayoritariamente informal, y sus protagonistas, peruanos ingeniosos en su gran mayoría, esforzadamente, de esa manera, resuelven sus necesidades materiales, su día a día; pero desde luego, no son las condiciones en las que trabajan las más adecuadas ni convenientes para su futuro, ni para su desarrollo personal integral, ni para el país que requerirá cada vez más de profesionales debidamente tecnificados. Desde luego, la experiencia empírica en diversas áreas que van desarrollando los informales les ha de servir de mucho para cuando puedan establecerse políticas de formalización profesional, las que deberán tener en cuenta esta experiencia práctica.

Sin embargo, lo que no debe perderse nunca es la consideración de la dignidad de la persona de los trabajadores, en cualquiera política

ca que se adopte. Y ojalá que como país, encontremos la fórmula conveniente para salir de la informalidad. Por otra parte, el trabajo debe ser universal: nadie debe quedarse sin trabajo; pues persona que

no trabaja es persona recortada. Y es un derecho el tener trabajo y el Estado debe protegerlo. Así, no se debe privar del trabajo a personas por razones de descarte, o de cálculos de ganancias empresariales. Cada persona, cada trabajador, tiene un valor como persona, valor infinitamente superior a cualquier cálculo o política, pues, somos imagen del Creador, y merecemos, sí, desarrollo material, pero también profesional y espiritual.

**CUANTAS OBRAS SEAN NECESARIAS PARA ACTIVAR LA PROMOCION DE TODOS NUESTROS HERMANOS (Punto 35).**

Con estos puntos de nuestro Ideario HH.T, queremos entregar horizontes de esperanza, sobre todo hoy, en las circunstancias de desastres que hemos vivido como país ante los embates de la naturaleza, pero que el sentido de solidaridad de los peruanos brilló con gran esplendor (autoridades, fuerzas armadas y poli-

ciales, entidades públicas y privadas, Cáritas, parroquias, comunidades religiosas, estudiantes, personas de a pie y familias); lo mismo, la ayuda de los países vecinos y lejanos.

Hoy se abre una etapa de reconstrucción, que algunos llaman de "construcción de un nuevo Perú" que no habrá de caer en errores fatales; que se inspire en la sabiduría de nuestros antepasados incas y pre incas que tenían un gran respeto por la naturaleza, y en concordancia con ella construían sus viviendas, sus famosos andenes, reservorios de agua, tambos y demás enseñanzas que hoy con el paso de los siglos perduran y sirven, y sólo se aprovechan en un 15%. Con todo esto habrá más trabajo, y se necesitarán más trabajadores. Entonces, con signos de esperanza, les decimos:

**¡FELICITACIONES A LAS TRABAJADORAS Y TRABAJADORES!**

**¡VIVA CRISTO TRABAJADOR!**

**¡VIVA SAN JOSÉ OBRERO!**

Lima, 01 de mayo del 2017-05-23

LA COMISIÓN PERMANENTE

DEL CENTRO DE HERMANDADES

DEL TRABAJO DE LIMA

Periodo de solicitud,  
desde el 26 de abril

## HERMANDADES DEL TRABAJO

CENTRO DE VALENCIA

RESIDENCIAS ABIERTAS  
DEL 15 DE JUNIO AL 15 DE SEPTIEMBRE

**RESIDENCIA "ARIANE"**  
Playa Mareny de Vilches



(SUECA)

**RESIDENCIA "LES FORQUES"**  
Sierra la Calderona



(SERRA)

**RESIDENCIA "LOS CLOTICOS"**  
Sierra de Espadán



(BEJIS - CASTELLÓN)



INFORMACIÓN Y SOLICITUDES

Plaza del negrito, 3 y 4

46001 Valencia

Teléfono: 963.91.27.90

Correo: [hermandadesvalencia@hotmail.com](mailto:hermandadesvalencia@hotmail.com)

## Imágenes de Pascua

Nadie dudará de que la liturgia de la Vigilia pascual es la más sugestiva y rica de todo el año cristiano: la luz del cirio pascual –símbolo de Cristo resucitado– rasgando las tinieblas de la noche, el agua del bautismo que calma la sed del creyente y lo limpia, ya se trate del neófito o del cristiano que revive su vida nueva en Cristo, etc.

Ahora quiero fijarme en dos o tres imágenes significativas que parten de los acontecimientos de la Vigilia pascual, concretamente de dos de las lecturas litúrgicas de esa noche.

La primera de ellas tiene que ver con el texto de la quinta lectura de las siete que se leen del Antiguo Testamento: «Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo» (Is 55,10-11).

El mes pasado hablé en esta misma página de los efectos de la resurrección de Cristo en los cristianos, en el sentido de que la resurrección no es algo privativo o particular de Jesús, sino que tiene repercusiones en los que están unidos a él. En el texto de Isaías tenemos una buena imagen de ello.

La palabra de Dios es comparada

con la lluvia y la nieve, fenómenos atmosféricos ligados al mantenimiento y crecimiento de la vida. Igual que esos agentes, que cumplen con fidelidad las órdenes divinas, así también la palabra de Dios no regresa «vacía» o estéril, sin causar efectos. Ahora bien, si utilizamos la mayúscula para escribir la «palabra» de Dios (cosa que, por cierto, en hebreo no se puede hacer, ya que en esa lengua no hay diferencia entre mayúsculas y minúsculas), entonces estaremos acercándonos al sentido cristiano de esa expresión: Cristo es la Palabra de Dios, su Hijo.

Así pues, aplicando a Cristo –en cuanto Palabra– lo que dice Isaías sobre la «palabra de Dios», lo que tenemos es la vuelta de Cristo al seno del Padre (inmediatamente viene al recuerdo el himno de Flp 2,6-11, en el que se describe la «bajada» de Cristo de junto a Dios y su posterior «ascenso» a él), pero no solo, «vacío», sino acompañado por una multitud de hermanos. Su acción eficaz –con su vida, muerte y resurrección– ha consistido en abrir la puerta del cielo a los que hasta ese momento no tenían un libre acceso a él.

Esto que se acaba de describir con palabras es aproximadamente lo mismo que figura en un tema clásico de algunos iconos bizantinos, que es el de Cristo saliendo del Hades, el lugar de los muertos en el imaginario griego. En esos iconos, Cristo –vestido de blanco, el color de lo divino– tiene a sus pies unas

puertas rotas (alusión a Mt 16,18: «El poder del infierno [lit.: “las puertas del Hades”] no la derrotará [a la Iglesia]»); sale de ese lugar de los muertos tomando de la mano a los que allí esperaban el anuncio de la Buena Noticia, como sugiere la primera carta de Pedro: «En el espíritu fue a predicar incluso a los espíritus en prisión» (1 Pe 3,19). Pero esos que salen del Hades son solo los primeros, aquellos que ya han pasado por la muerte. Nosotros también debemos vernos formando parte de esa interminable fila.

La segunda imagen que me gustaría destacar la proporciona la epístola: «Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó [lit.: “fue resucitado”] de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (Rom 6,4). La palabra que se emplea en este texto para «resucitar» (*egeirô*) es un verbo que también significa «despertar». La gloria del Padre –dice el texto– es la que «despierta» a Jesús del sueño de la muerte. Si le echamos un poco de imaginación, y salvando todas las distancias (que, tratándo-



Dieric Boufs. Foto DP

se de Dios, son muchas, como es natural), podemos pensar en un padre o una madre que están sentados a la cabecera de la cama en que se encuentra su hijo enfermo. Allí velan su inquieto sueño hasta que, con un dulce beso y una caricia de esa mano que acaba de pasar por el ensortijado pelo del muchacho, lo reciben de nuevo sonrientes para vivir otra vez felices y plenos.

Y, puestos a imaginar, también podemos pedir prestadas a los documentales de la 2 las imágenes de esa mariposa de hermosos colores que acaba de salir del capullo que había formado una oruga no tan agraciada. En el caso de Cristo, la transformación (en griego, *metamorfosis*) que ha operado Dios Padre mediante la resurrección ha llevado al Señor Jesús no a la misma vida terrena, sino a otra distinta por cumplida y definitiva.



### FUNDACIÓN ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

SI QUIERES AYUDAR A LA FUNDACIÓN EN SUS OBJETIVOS Y EN EL PROCESO DE CANONIZACIÓN, INGRESA TUS APORTACIONES EN:

**Cuenta Corriente del Banco Popular**

**IBAN ES11 0075 0123 5506 0157 4896**

**Titular: Fundación Abundio García Román**